

Ricardo J. Zevada

1904-1979

A finales de octubre próximo pasado falleció don Ricardo J. Zevada, quien fuera director general del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., desde diciembre de 1952 hasta enero de 1965. Durante su gestión fue un decidido impulsor de esta revista, con la cual tomó contacto cuando la publicación tenía escasos dos años de haberse iniciado. Gracias a su vigoroso apoyo, *Comercio Exterior* pudo superar las dificultades iniciales y comenzar el largo camino de consolidación que la ha llevado a ser lo que es.

Don Ricardo J. Zevada nació en la ciudad de México en 1904. Probablemente por necesidades de la profesión de su padre, ingeniero de minas, hubo de residir con su familia en distintas partes del país. Eso explica que haya cursado estudios primarios en Colima y el Distrito Federal y de contaduría en Pachuca. Tuvo como maestro en materias contables al licenciado Eduardo Suárez, quien al correr del tiempo sería Secretario de Hacienda en varios períodos

presidenciales. El mismo profesional volvió a ser profesor suyo, en el curso de la carrera de abogado, que Zevada terminó con brillantez en 1925, en la entonces Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de México. Fue alumno, asimismo, del licenciado Narciso Bassols, distinguido jurista, autor de nuestra primera Ley Agraria y también Secretario de Estado.

En el mismo plantel universitario, el licenciado Zevada impartió la cátedra de Derecho Administrativo, de 1927 a 1934. Por entonces ya era jefe de abogados en el Departamento Jurídico del Comité Liquidador de los Antiguos Bancos de Emisión (1930). Después fue jefe del Departamento Legal del Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas (1933), Director General de Crédito de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (1934), Ministro Consejero de la Embajada de México en Londres (1936), Jefe del Departamento de Crédito del Banco Ejidal (1937) y Vocal

Ejecutivo del Comité Regulador del Mercado de las Subsistencias, de 1938 a 1940. Al momento de su muerte era Consejero del Banco de México y funcionario del Banco de Cédulas Hipotecarias.

Fue miembro fundador de la Liga de Acción Política, junto con su respetado amigo Narciso Bassols y otras distinguidas personas. La Liga, fundada hacia fines de 1940, tuvo por fin la lucha política contra las corrientes revisionistas de los programas de la Revolución mexicana (Primero y Segundo Planes Sexenales), formulados por el Partido de la Revolución Mexicana durante el régimen del presidente Lázaro Cárdenas. En suma, el propósito principal de la Liga fue lograr el cumplimiento pleno de la Constitución Política de 1917.

Se dedicó después a actividades bancarias, dentro del campo de la iniciativa privada. Fundó el Banco del Ahorro Nacional, que manejó por un tiempo los fondos del ahorro de los braceros mexicanos en los Estados Unidos de América, país con el cual nuestro gobierno estableció convenio, para ayudar al esfuerzo que en materia de mano de obra exigía la guerra.

El licenciado Zevada se preocupó por entonces de que fueran más estrechas las relaciones de toda índole con los países democráticos, para recíproco provecho. Como consecuencia del restablecimiento, en 1944, de las relaciones diplomáticas entre México y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, se estableció el primer instituto de relaciones culturales con países extranjeros, del cual fue miembro fundador; llevó el nombre de Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso. Coetáneos de éste y prosiguiendo el buen ejemplo, fueron fundados otros con las naciones antifascistas: el Mexicano-Norteamericano, el correspondiente al Reino Unido, etc. Años después coadyuvó Zevada al establecimiento del correspondiente a la República Democrática Alemana, luego que México estableció relaciones con este país.

El presidente Ruiz Cortines lo designó director general del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., puesto que continuó desempeñando durante la administración del presidente López Mateos.

Quienes tuvimos oportunidad de tratar al licenciado Zevada, dentro y fuera del Bancomext, podemos afirmar que su alta preparación y pericia bancaria fueron las mismas en los dominios de la iniciativa privada que en la red financiera oficial. Supo siempre llevar adelante sus propósitos con acrisolada honradez y hondo espíritu nacionalista. Demostró plenamente y sin duda que las empresas del sector público pueden ser manejadas con tan buenos resultados como las de la iniciativa privada.

En el Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., se le recuerda como constante y enérgico impulsor de las variadas tareas que por entonces tenía encomendadas, incluso las de promoción directa, como fue el caso de los créditos a la producción y a la preexportación, el de las artesanías populares y el turismo. Estas y otras semejantes fueron después asignadas a otros organismos. Cuando el Banco dejó de importar en la línea de productos agropecuarios, por

habérsele encomendado esas funciones a otras dependencias, su Director, con perspicaz atinencia, pudo evitar el descenso de las actividades. De modo incesante impulsó promociones en el extranjero, de las que hay testimonios fehacientes en los libros publicados sobre las "misiones" comerciales. Así, se estimuló el intercambio con Centroamérica, con la ALALC, con Europa y con el Oriente. En lo que respecta al turismo, se publicó por entonces una guía de la ciudad de México, que vino a revitalizar la tradición de este género de publicaciones hechas en el país y por mexicanos, que se había perdido por décadas.

Faceta importante de sus actividades de trascendencia social e histórica fueron sus libros de evaluación política sobre el presidente Plutarco Elías Calles y su gobierno; también sobre el Congreso Constituyente de los años de 1856 a 1857, que promulgó la gran Constitución liberal de la Reforma.

Fue Zevada hombre generoso para obras de beneficio público y cultural: estableció un fideicomiso destinado a la donación bibliotecaria, que en poco tiempo cubrió con sus servicios a todo el país. Asimismo, otro destinado a la investigación científica. Labores similares realizó, como dirigente y consejero, en diversas instituciones públicas y privadas.

Nada mejor, en este sencillo homenaje, que aplicarle a don Ricardo las palabras que él dedicó en 1959 a su entrañable amigo y maestro Narciso Bassols, durante un acto conmemorativo en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM:

"De día y de noche, con una intensidad que nadie ha igualado en la Secretaría de Hacienda, el Secretario y sus funcionarios trabajaban sin descanso: la reforma monetaria, los nuevos presupuestos equilibrados, las reformas a las leyes de crédito y del Banco de México, a las leyes de impuestos, la Pipsa, Seguros de México, el Crédito Popular, Petromex, Ferromex, el control de los egresos, los estudios sobre las leyes de seguros que después se promulgaron, las peleas contra las compañías petroleras que eludían pagar los impuestos, contra los políticos y generales influyentes que deseaban hacer negocios, vender cosas, comprar otras, ofreciendo transacciones en las que el fisco siempre salía perdiendo. Un político muy poderoso deseaba vender su rancho al Gobierno. Bassols acompañó a la negativa la renuncia de su cargo. Bassols se quedó y el rancho no fue adquirido. Este acto, por desgracia, no estableció precedente."

Hombres de esa talla, con su acción diaria y pertinaz, contribuyen en forma inequívoca a hacer de México un país menos injusto. Su ausencia deja un hueco sensible. Vaya desde estas páginas un recuerdo de cariño y admiración a quien supo ser amigo fiel, funcionario honesto y eficiente, político audaz, intelectual preocupado por las luchas del pueblo mexicano.

*Luis Córdova
México, noviembre de 1979*